

## Mantenimiento del portugués hablado en la ribera onubense del Guadiana<sup>1</sup>

Ignacio López de Aberasturi Arregui  
Universidad de Granada  
Proyecto Frontespo, Universidad de Alcalá de Henares

David Rodríguez Lorenzo  
Instituto da Lingua Galega  
Universidad de Santiago de Compostela  
Proyecto Frontespo, Universidad de Alcalá de Henares

### 1. Marcos lingüístico, geográfico y socioeconómico

#### 1.1. La Raya entre España y Portugal. Perspectiva lingüística

Es conocida la no coincidencia entre la frontera político-administrativa que comparten los dos estados peninsulares (España y Portugal) y el límite lingüístico que separa los idiomas español y portugués. Entre las causas que explican la pervivencia de cada una de las variedades de la “otra lengua” más allá de la frontera están los respectivos procesos de conquista y repoblación portugués, leonés y castellano-leonés, algunos cambios de soberanía, el asentamiento poblacional desde áreas cofronterizas, el tradicional desinterés de ambos estados respecto de esas zonas tan periféricas o el secular aprovechamiento socioeconómico de la Raya (contrabando, refugio de llamadas a filas, romerías, comercio y arrendamientos más ventajosos, matrimonios mixtos, etc.).

Un rápido inventario de dichos enclaves<sup>2</sup> habría de incluir, de norte a sur, las variedades de tipo leonés que subsisten en algunas aldeas de Trás-os-Montes o en la comarca de Miranda do Douro (*mirandés*, *sendinés*), aunque secularmente influidas por el portugués trasmontano. A su vez, son de base gallego-portuguesa las hablas tradicionales de Hermisende y Calabor (Zamora). Más al sur, el portugués se mantiene, aunque en estado precario, en La Alamedilla (Salamanca). Ya en Extremadura, es mayor la vitalidad que presenta en su uso hablado la llamada *fala* del valle de Jálama (San Martín de Trevejo, Eljas y Valverde del Fresno) en el noroeste de Cáceres. La *fala*, una variedad gallego-portuguesa con notable influencia del leonés, del portugués y, más modernamente, del español, es uno de los dialectos fronterizos que ha sido objeto de más estudios lingüísticos (Vasconcelos 1933; Maia 1977; Gargallo Gil 2007; etc.). En las localidades extremeñas de Cedillo y Herrera de Alcántara así como en las aldeas rayanas de Valencia de Alcántara y La Codosera todavía se puede registrar, junto al español, el uso de formas de portugués hablado (Vilhena; Carrasco González 2021), y en la comarca pacense de Olivenza se habla español (extremeño) y un portugués residual con rasgos beiranos y alentejanos. Paralelamente, en algunos *concelhos* rayanos del Alentejo (Alandroal, Elvas y Campo Maior) se practicaba hasta mediados de los 70 un bilingüismo portugués-español con diferentes grados (*pasivo*, *anecdótico*) y extensión social en cada uno de ellos (Matias). Y, como bien señala Carrasco González, “el último caso de variedad fronteriza cuyo origen se remonta a la época de la reconquista y la configuración de los reinos cristianos medievales es el *barranquenho*” (2021, 11-12). En efecto, en la localidad portuguesa de Barrancos (Bajo Alentejo),

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el proyecto *Frontera hispano-portuguesa: personas, pueblos y palabras (FRONTESPO-3P)*, financiado por FEDER/Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Agencia Estatal de Innovación (periodo 2019-2022, ref. RTI2018-095899-B-100), y dirigido por el Dr. Xosé Afonso Álvarez Pérez (Universidad de Alcalá).

<sup>2</sup> Resultan útiles, en este sentido, varios estudios: Navas 1998; Vázquez & Mendes da Luz, 72-79; Gargallo Gil 2011; Carrasco González 2021.

próxima y bien comunicada con otros pueblos rayanos de Badajoz y Huelva, sus especiales circunstancias geográficas e histórico-sociales han conformado un curiosísimo enclave de lenguas en contacto, en el que se puede oír hablar en portugués, en español andaluz-extremeño y en el dialecto local, el *barranquenho* / *barranqueño*, una variedad mixta de portugués alentejano con rasgos españoles de tipo meridional (Navas 1992; 2017).

### 1.2. Un enclave bilingüe en el extremo sur de la Raya

Hasta aquí, y a muy grandes rasgos, lo que se conocía de esos enclaves fronterizos a lo largo de la Raya. Y es de ellos de los que se suele dar cuenta en visiones de conjunto y estados de la cuestión sobre el tema, tales como la de Walter (230),<sup>3</sup> o la de Ossenkop, donde se traza un panorama en el que el enclave más meridional es siempre el de Barrancos. De hecho, Eduardo Barrenechea, coautor de un ameno e informado relato de sus andanzas por la Raya (Pintado & Barrenechea), afirmaba de forma rotunda en su artículo “Cuando el portugués penetra en España” lo siguiente:

Quien haya recorrido *la raya de Portugal* a lo largo de los 1.231 kilómetros de frontera común con España ha podido constatar que el portugués penetra por muy distintos puntos en pequeños pueblos y perdidas aldeas de toda nuestra *frontera de corcho*, desde el Miño [...] las propias tierras de Badajoz, por la comarca de Olivenza. **Sólo Huelva se “salva” de la penetración lusitana**<sup>4</sup> (Barrenechea).

Sin embargo, estamos ya en disposición de confirmar que, lejos de constituir un hecho anecdótico, idiolectal o meramente instrumental, también la provincia de Huelva cuenta con una extensa área geográfica en donde aún hemos podido registrar el uso del portugués hablado en los ámbitos doméstico y vecinal por parte de labradores, pastores y marineros de avanzada edad y procedencia portuguesa. Se trata de una zona rural que va desde Paymogo hasta la costa, a lo largo del Andévalo occidental, la Ribera del Guadiana, y el *Campo Arriba* de Lepe, así como los núcleos marineros del poniente onubense (véanse, más adelante, los mapas 1 y 2). No es tanto que el idioma luso “penetre” en la provincia de Huelva, sino que fueron los antepasados de esas gentes los que, como veremos, se asentaron desde hace más de un siglo en las casas y tierras que fueron arrendando, y los que buscaron mejores condiciones de vida en las duras faenas de la mar estableciéndose en las barriadas de pescadores que hay entre Ayamonte y El Portil. Y con sus aperos y sus ilusiones trajeron también su idioma, que mantuvieron como elemento identificador de su condición de portugueses.

### 1.3. Condicionantes sociohistóricos de la zona

En primer lugar, frente a lo que pudiera pensarse, la insoslayable lejanía de ambas capitales (Madrid y Lisboa) y de otros centros de nivel provincial o distrital siempre ha sido sistemáticamente compensada con la presencia, en ocasiones abrumadora y permanente, del Estado (de ambos estados) en el cuerpo social de la frontera. Este control estatal se materializa tradicionalmente de forma evidente (Aduana, Policía, carabineros, *guardinhas*, Comandancia de Marina...) o de modo más simbólico (Colegios Nacionales y Escuelas Rurales), con lo que ello implica respecto de la “diaria reafirmación de los discursos estatales” (Hernández & Castaño 1996, 148) y de la especial presencia en el territorio de la variedad estándar de la lengua correspondiente. Frente a ello, históricamente, las gentes de la Raya han sabido sacar partido de ella

<sup>3</sup> Cuyo mapa de los enclaves rayanos reproduce Medina López (30, mapa III).

<sup>4</sup> El subrayado es nuestro.

accediendo en el otro país a mercados y servicios más rentables o bien generando un sector comercial dirigido a los vecinos del otro lado, con quienes la comunicación siempre ha resultado viable dada la afinidad léxica y tipológica que mantienen el castellano y el portugués,<sup>5</sup> y facilitada en algunos enclaves por la presencia de auténticas variedades puente (de base leonesa, barranqueño...). En otras ocasiones se ha aprovechado la cercanía del límite estatal para evadir al Estado: la huida de la llamada a filas, el refugio de judíos perseguidos, algún célebre episodio de acogida de españoles durante la Guerra Civil o el tradicional contrabando (*mochileros*) en el que se llegaban a implicar gentes y comarcas muy alejadas de la Raya. Y en todos esos contextos el uso del “otro” idioma adquiriría, sin duda, la función de una criptolengua. Pero también ha sido el marco de felices contactos entre gentes de ambos lados: visitas a parientes, coloristas fiestas en las que no faltaba la *açorda* (entre otros platos), romerías donde se fraguaban no pocos matrimonios mixtos, y compartidas advocaciones marianas en cuyo origen suele estar el relato de algunas vírgenes disputadas a los feligreses cofronterizos. Asimismo, el país vecino siempre ha representado una atractiva posibilidad de mejora en las oportunidades laborales: arrendamiento de casas seguido de un asentamiento definitivo, enrolamiento en barcos de pesca, históricas migraciones de temporeros para la siega en los campos de Extremadura y Andalucía o en la industria conservera (Cavaco, 42-43)... Pues bien, ese cúmulo de circunstancias (y otras), la condición de individuos bilingües y su dual pertenencia a ambas culturas suelen motivar en muchos de los habitantes de la Raya un perfil identitario y nacional muy difuso que conforma el difundido autoconcepto de *rayano* / *arraiano* entre ellos.

Y en lo que respecta ya a nuestro enclave, y siguiendo un criterio diacrónico, hemos de decir que esta diferencialidad lingüística y humana de las orillas onubenses del Chanza y del Guadiana queda patente en la toponimia misma de la comarca: he ahí la raigambre lusa de algunos nombres oficiales de lugares y casas: *La Redondela*, *La Ortita*, *Barcia Longa*, *La Borralla*, *Casa Pallota*, *Las Escaleriñas*...

Un ordenamiento histórico de las noticias acerca de este enclave ha de comenzar con la observación que Rodrigo Caro hizo ya a principios del XVII sobre el uso del portugués en la aldea de El Gallego (destruida en 1642, en cuyo lugar se levanta hoy la población de Rosal de la Frontera), y ha de continuar con la referencia sobre los contactos entre de ambas orillas en el XVIII, de la geógrafa portuguesa Carminda Cavaco que, citando un trabajo anterior (Lobo), señala que “em 1783 fugiram para as costas do Sul da Espanha mais de 800 pescadores portugueses e que em 1790 trabalhavam nas xávegas de Aiamonte, de S. Lúcar de Barrameda e de Puerto de Santa María cerca de 2.500” (Cavaco, 46).

Una de las observaciones más interesantes sobre el área se la debemos a Pascual Madoz quien, en su *Diccionario Geográfico* (1845-1850), donde solía ilustrar la descripción de los lugares con algunos datos “dialectológicos”, aseguraba que “en general, los habitantes son de buenas costumbres; y en Villablanca, Sanlúcar y San Silvestre, usan de un language misto, portugués y español” (Madoz, s. v. *Ayamonte*, 58).

En esta noticia se evidencia la notable relevancia social y geográfica que debió adquirir la situación de lenguas en contacto originada por la implantación y pervivencia del portugués en (por lo menos) esos tres pueblos andevaleños, situación que nos es descrita con unos términos (“un language misto, portugués y español”) que, en realidad, tanto

---

<sup>5</sup> Seguramente el incremento general del nivel educativo y la mayor exposición oral y escrita a la lengua vecina son el motivo de la paulatina desaparición de rótulos y textos en portugués en los comercios de Ayamonte (López de Aberasturi Arregui 2016), y de anuncios en español en la vecina Vila Real de Santo António (Pons).

podrían referirse al uso alternativo y diferenciado de los dos idiomas, como a la existencia de una variedad fronteriza o de carácter mixto.

Por otro lado, la información que aporta Carminda Cavaco sobre un lazareto construido en Vila Real de Santo António para acoger a más de 600 segadores retornados “das ceifas de Espanha” (42) resulta muy representativa de la importancia social que a mediados del XIX habían adquirido ya las tradicionales migraciones de cuadrillas de temporeros algarvíos (los llamados *ratiños*) especialmente hacia los campos de Andalucía.

Esta secular inmigración de temporeros portugueses que recorrían año tras año la región se hacía muy notable en el sur de Huelva y en la campiña jerezana, ocupándose también en el cultivo del arroz, en la vendimia y en el corte de palma y esparto (López Martínez). Aunque aquel flujo de segadores fue decayendo desde la Guerra Civil, aún pudimos entrevistar en la última década de la pasada centuria a informantes ayamontinos que todavía recordaban el paso de estas cuadrillas por la localidad en su camino hacia Jerez de la Frontera, Utrera y aún más hacia el oriente andaluz.<sup>6</sup>

Ya durante el s. XX, otra migración que adquiere especial intensidad desde la 1ª Guerra Mundial es la que implicaba tradicionalmente a mineros alentejanos en la cuenca minera onubense (López Martínez, 70-93; Costa).

En un ensayo geográfico de Magalhães Basto de 1923 se recogían muchas y muy atinadas informaciones de tipo lingüístico sobre varias comarcas a ambos lados de la Raya y que no siempre han sido aprovechadas en investigaciones dialectales posteriores, tales como la del asentamiento en la banda española de muchos portugueses que “tendo arrendado fazendas em Espanha, lá vivem dum modo permanente” (Basto 115) en un área que abarca la ribera española del Guadiana: “a partir de Pomarão a zona fronteiriça espanhola é quási só habitada por portugueses, que para ali emigraram, arrendando ou comprando fazendas e nelas se fixando” (Basto, 63-64).

Esto es, se trata, de nuevo, de la mencionada zona que abarca los municipios de El Granada, Sanlúcar de Guadiana, San Silvestre de Guzmán, Villablanca, Ayamonte... Este flujo de temporeros portugueses se mantendría incluso durante los años de nuestra contienda civil.

Posteriormente, a partir de las encuestas para el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (ALEA), el profesor Alvar refiere el origen portugués de los labriegos de la zona ayamontina de Río Arriba: “Ayamonte (H 504) tiene una abundantísima inmigración portuguesa, hasta el extremo de serlo el 60% de la población rural” (Alvar, 316), así como del entorno rural de Sanlúcar de Guadiana: “En su término municipal hay una aldea que habla portugués” (loc. cit.) que, seguramente, no sería otra que El Romerano (*O Romerão*, en el habla local). Y no son pocas las observaciones contenidas en ese atlas a propósito de la lusofonía y el arcaísmo de la zona: según el informante encuestado en Ayamonte, el procedimiento de trillar mediante el pisado de vacas y el uso del mayal para apalear centeno (ALEA, mapas 60 y 114) eran exclusivos de los portugueses establecidos en la comarca, dato este que se recogió también en el vecino San Bartolomé de la Torre (ALEA, mapa 114).

Por otra parte, en el mundo de la mar, la variedad de habla en que se comunicaban por entonces los pescadores de ambos países (que faenaban frecuentemente en las

---

<sup>6</sup> Esta circunstancia explicaría la presencia de numerosos portuguesismos en el léxico andaluz (ALEA) pertenecientes al ámbito designativo de la siega (y no al de las tareas de la trilla o la limpieza del grano) tales como *esmancharse* ‘vaciar o deshacerse un haz’; *pavea* ‘manejo de mies, gavilla’; *montullo* ‘manejo de trigo’; *biquera* ‘dediles del segador’; *en ventrellón* ‘trigo a punto de espigar’; *meda*, *coroza* y *rilero* ‘tresnal’; así como la extraordinaria difusión hacia el centro y oriente de la región de alguno de estos préstamos: *en ventrullo* y *pavea* llegan hasta Granada y Almería, extensión inusual en los lusismos andaluces (López de Aberasturi Arregui 1986).

mismas *jábegas*) era descrita como “une mélange pittoresque des deux langues” (Trotel, 6).<sup>7</sup> Todavía en los 70 la dialectóloga Azevedo Maia confirmaría, basándose en encuestas *in situ*, que tanto en Odeleite y Alcoutim (Algarve) como en Sanlúcar de Gadiana “é possível encontrar falantes parcial ou potencialmente bilingues” (Maia 1975-1978, 126).

En una investigación dialectal publicada en 1985 (pero ultimada ya en 1977) se daba cuenta del uso del portugués más hacia el este incluso, en el ámbito rural (Campo Arriba) y marinerío (La Antilla) de Lepe (Mendoza Abreu 1985, 21).

Entre los años 1988 y 1992 es cuando llevamos a cabo las encuestas correspondientes a nuestra tesis doctoral (López de Aberasturi Arregui 2016) sobre el habla de Ayamonte en las que pudimos registrar (véase más adelante) la variedad portuguesa usada en varias casas y cortijos al norte del término municipal.

Más tarde, trabajos de tipo etnológico han seguido señalando el origen portugués de buena parte de la población rural de un área en la que perviven elementos folklóricos como creencias de raigambre lusa, los *lobisomes* (Valcuende del Río 2000, 123-126), o el ciclo festivo que jalonan las celebraciones en honor a San Antonio de Padua, las fiestas en torno a los *mastros* o *pirulitos* el día de San Juan (o de San Pedro), los *corridiños* con acompañamiento de acordeón y jamba o las llamadas *carrerías*, encuentros entre los pasos de Semana Santa en Paymogo, etc. Esa zona incluiría algunas aldeas de El Granado, (Puerto de la Laja), de Sanlúcar de Gadiana (Matanegra, Puerto Carbón, El Romerano) y de El Almendro (Minas de la Isabel y Las Cantinas), con prolongaciones incluso en el campo de Aroche (la Contienda, Las Alpedras) (Hernández & Castaño 1994, 24 y 31 nota) o de Rosal de la Frontera (Hernández & Castaño 1996, 145, 24 y 31) y de Ayamonte (Valcuende del Río 1998, cap. V), así como en las barriadas de pescadores de Isla Canela y Punta del Moral en Ayamonte o de La Antilla en Lepe (conocidos allí como *playeros*), herederos de los tradicionales asentamientos de marineros portugueses en las costas de Punta del Caimán (Isla Cristina), Punta Umbría, El Rompido o El Portil durante las temporadas de pesca (López Martínez, 115; Cáceres & Corbacho, 61).

Todos esos factores de tipo extralingüístico que están en el origen del mantenimiento del portugués en el poniente de Huelva, así como los distintos testimonios sobre el mismo son hechos que alertaban ya sobre el interés lingüístico de la zona y que justificaron la realización de nuestra mencionada tesis doctoral, así como la inclusión de esta área en las investigaciones que el proyecto FRONTESPO lleva a cabo desde 2015 a lo largo de toda la frontera.

## 2. Método y materiales

La descripción de las fuentes de información lingüística no solo es siempre metodológicamente pertinente, sino que en este caso adquiere un valor clarificador para mejor entender el proceso que ha seguido esta pervivencia idiomática. Los resultados que aquí exponemos tienen una doble procedencia:

- a) de una parte, los datos obtenidos en nuestro estudio (años 1988-1992) sobre la estratificación social del español hablado en Ayamonte y las dimensiones social y lingüística que alcanzaba allí la peculiar situación de lenguas en contacto (López de Aberasturi Arregui 2016). Más concretamente, para el presente trabajo se aprovecha el material obtenido mediante encuestas directas grabadas en audio a 12 informantes residentes (u originarios) en casas y alquerías de la zona denominada *Río Arriba* durante el mes de agosto de 1992, y por otra,

<sup>7</sup> En este sentido, es reseñable también el tradicional bilingüismo entre los *cuicos*, los pescadores de la localidad algarvía de Monte Gordo (Ratinho); así como los abundantes lusismos de la parla marinera de la zona: *longuerón*, *mechillón*, *malleiro*, *burgalao* (Mendoza Abreu 1999).

- b) los materiales procedentes de las grabaciones de audio y vídeo que sobre el terreno realizaron a 32 informantes los autores de este trabajo junto a la Prof.<sup>a</sup> Victoria Navas Sánchez-Élez, todos ellos miembros del proyecto FRONTESPO, durante sucesivas estancias en marzo y abril de 2016, julio de 2018 y mayo de 2022.

Como se expone en su página web (<http://www.frontespo.org>) el mencionado proyecto FRONTESPO, liderado por el prof. Xosé Afonso Álvarez Pérez, de la Universidad de Alcalá, e integrado por 20 lingüistas españoles y portugueses, está llevando a cabo desde 2015 “la documentación lingüística exhaustiva de la franja fronteriza entre España y Portugal”.<sup>8</sup> Un principio básico del proyecto lo constituye el acceso directo a todos los materiales y el retorno a las comunidades locales de los resultados de la investigación. De este modo, en la página web del proyecto (Álvarez Pérez, 2018-), en la fecha de realización de este artículo, se encuentran ya disponibles 80 entrevistas (93 horas) de un total de las 268 entrevistas (a 489 informantes) realizadas hasta el momento en 107 localidades rayanas a lo largo de toda la frontera hispano-portuguesa. Además, aunque de forma menos sistemática, se incluyen aquí las observaciones sobre el habla procedentes de los estudios más arriba mencionados que se han ocupado de la zona desde una perspectiva antropológica.

Pues bien, frente a lo que pudiera pensarse a priori, lejos de suponer un obstáculo metodológico o de otro tipo, esa diferencia diacrónica entre las fuentes de los materiales aquí utilizados ha venido a arrojar luz, como veremos, sobre la particular evolución (en sus rasgos y en su área geográfica) de dicho mantenimiento del portugués a lo largo de los últimos 30 años en el ámbito rural del tercio occidental de Huelva.

### 3. Extensión geográfica del enclave

A fin de visualizar la ubicación de los lugares que conforman la zona en que pervive el portugués, así como los cambios habidos en el enclave durante los últimos años, hemos creado dos mapas a partir de los datos obtenidos en las encuestas y de las referencias dialectales antes comentadas. Así, en las cartas adjuntas, construidas con la herramienta *Google My Maps* se representan todos aquellos lugares sobre mapas del occidente onubense. Asimismo, los lugares han sido diferenciados según dos criterios: el primero atiende al grado de certificación efectiva del uso del portugués y el segundo a la datación cronológica de la información sobre dicho uso. Así, en el Mapa 1 aparecen con los símbolos en color verde claro las casas, cortijos y lugares de los que sabíamos de su lusofonía hasta el año 2000 (López de Aberasturi Arregui 2016 y otras fuentes), diferenciando entre los que fueron tan solo objeto de referencias escritas o bien de testimonios orales e indirectos de los residentes en la zona (📍) y aquellos otros núcleos en que nosotros mismos pudimos comprobar de manera efectiva (y grabar) en 1992 ese uso hablado del portugués (★). Y en el Mapa 2, con símbolos en verde oscuro se representan los datos obtenidos durante las campañas del proyecto FRONTESPO (2016, 2018 y 2022), convenientemente diferenciados mediante lágrima (💧) o estrella (★) según el grado de verificación antes expuesto.

Entre los hallazgos de nuestra tesis doctoral constaba este llamativo uso diario y doméstico de la lengua lusa por parte los individuos de mayor edad residentes en los cortijos y alquerías (allí denominados *montiños*) del distrito de Santa Clara, una amplia zona rural del norte del término municipal de Ayamonte y popularmente conocida como *Río Arriba* o *Ribera del Guadiana*. Se trataba, en un principio, de un área encuadrada entre el límite norte de dicho término, el río Guadiana, la autopista a Huelva y la carretera a Villablanca y San Silvestre de Guzmán (A-499) ocupada por familias de

<sup>8</sup> Para una descripción más pormenorizada del proyecto: Álvarez Pérez 2016 y 2019.

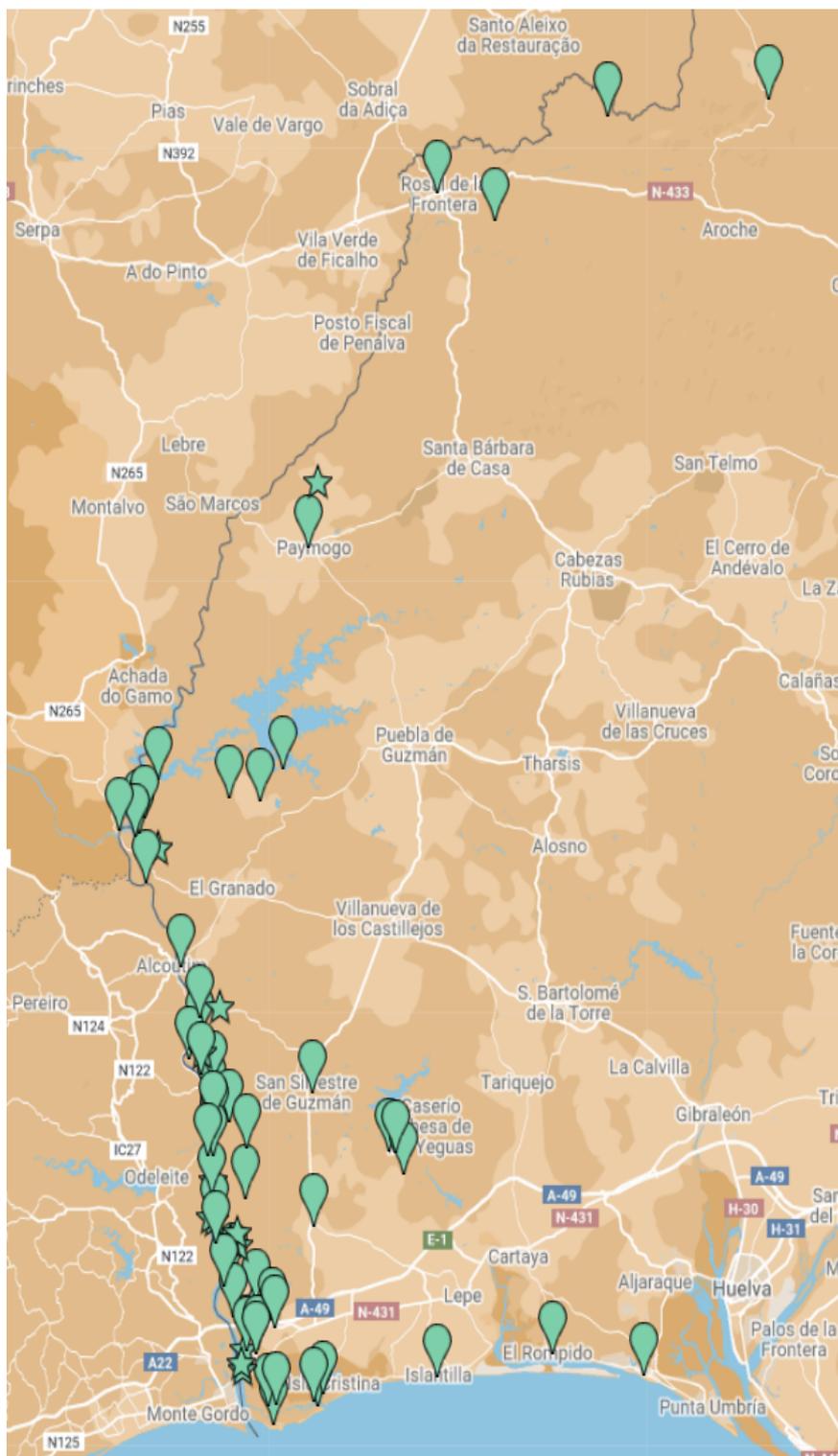
procedencia algarvía que aún trabajaban sus pequeñas huertas (o *barcias*) y campos próximos al río o las heredades del hábitat disperso de la zona, o bien, instaladas ya en los núcleos urbanos del entorno (Villablanca, Sanlúcar de Guadiana, El Granado, San Silvestre de Guzmán, El Almendro, y en Ayamonte, de modo especial, en el barrio “campesino” de La Villa) (Mapa 1). Además de su lengua materna, una variedad de lengua portuguesa, utilizaban también el español (en una variedad afín a la del entorno), idioma este que aprendieron con posterioridad a aquel en las escuelas rurales de la zona y en su interacción con los individuos ajenos a dicha área y en las localidades vecinas.

Estos lugares en que se verificó esa lusofonía familiar, casas de La Cerca, Santa Clara de Enmedio, La Viña, La Estacada, Puerto Sevilla, La Puente y barrio de La Villa, (Mapa 1, estrellas, en la Ribera del Guadiana), se insertan en un conjunto mayor de aldeas y alquerías de Río Arriba, de los que ya había (u obtuvimos allí) referencias sobre su origen portugués o su lusofonía familiar (en el Mapa 1 son las lágrimas ubicadas en la orilla del Guadiana, al norte de Ayamonte) durante el tiempo en que estuvieron habitados: casas de La Alquería, Barcia Redonda, La Parra,<sup>9</sup> El Borreguero (a), Barcia de los Baños, El Rocín, La Algarrobera, Santa Clara de Abajo, La Zaballa, Prado de la Noria, casa Botones, La Guerrera, El Dique, El Borreguero (b), La Leona, La Tuta y otras huertas próximas a Ayamonte. Era, como se ve, un poblamiento diseminado ubicado cerca de las *barcias* más fértiles próximas al Guadiana o a alguno de los pequeños afluentes de la zona (Arroyo Pedraza, Arroyo Grande) en donde, al igual que en los tiempos de Madoz, todavía “hay muchas casas pequeñas en el radio de 2 á 3 leguas, que ninguna merece el nombre de cortijo, granja ni caserío” (Madoz, s. v. *Ayamonte*, p. 59)<sup>10</sup> que son regularmente ocupadas por una sola familia, con la consiguiente atomización del análisis. Y en el propio término de Ayamonte, pero más al sur, en la Isla de Canela, son muchos los testimonios escritos y verbales acerca de la presencia de portugueses residentes en el hábitat disperso del interior de la isla, así como de una colonia de exiliados políticos del Portugal durante los años 70 en la Urbanización Canela en su extremo sur, o de los pescadores algarvíos que colaboraron en la fundación, a fines del XIX, de la aldea marinera de Punta del Moral y asentados principalmente en su barrio de Punta de Afuera (Cáceres & Corbacho). A esto hemos de añadir otros dos ámbitos de bilingües instrumentales en el municipio: el área comercial del centro y la barriada marinera de Canela. Y en un plano más amplio, ambas zonas (Río Arriba e Isla Canela) no serían sino parte de otra mucho mayor, de la que ya se tenían noticias (como antes hemos expuesto) del uso de ese idioma en muchos de sus núcleos rurales, y que se extendía por el tercio más occidental de la provincia (Mapa 1) desde el término municipal de Aroche hasta los de Ayamonte y Punta Umbría.

---

<sup>9</sup>Acerca de estas casas de La Parra, recordemos el origen portugués de sus pobladores en el XIX (García) y en el XX (hasta los 80), según los testimonios recogidos en la revista ayamontina *Cre(s)cida* (González) o por Valcuende del Río, a quien le informa una mujer natural de allí: “Era una pequeña aldeita de 10-11 casas, enfrente de la Foz. Allí todo el mundo hablaba portugués” (Valcuende del Río 1998, 264).

<sup>10</sup>Y es que, como señalan las antropólogas que recientemente se han ocupado de la dinámica sociocultural de la zona, “las formas de asentamiento de esta población en aldeas alejadas de los núcleos y dispersos coincide con la necesidad de los contrabandistas de circular lejos de las vías oficiales” (Hernández & Castaño 1996, 146).



**Mapa 1.** Lugares cuya lusofonía (referida o verificada) se mantenía hasta finales del s. XX.

En efecto, son varias las fuentes que informaban de “portugueses” residentes en los campos de Aroche (en Las Alpiedras y en la desaparecida casa de La Contienda: Hernández & Castaño 1994, 31), de Paymogo,<sup>11</sup> de Rosal de la Frontera,<sup>12</sup> de San

<sup>11</sup>La impronta portuguesa en su léxico y fraseología es notable aún hoy: *gañafote* ‘saltamontes’, *quesiño*, *bolachas* ‘galletas’, *morrinha* ‘modorra’, *jay mai...*! (Agustiño).

<sup>12</sup>Como herencia de las migraciones portuguesas de los años 20 del pasado siglo, “muchas fincas de Paymogo, Rosal de la Frontera y Aroche son trabajadas por inmigrantes procedentes de Barrancos

Silvestre de Guzmán (Valcampero), de El Almendro, (Minas de la Isabel y Las Cantinas, al sur del embalse del Andévalo), de El Granado (Santa Catalina, Cuarteles de Gil y Puerto de la Laja),<sup>13</sup> y de Sanlúcar de Guadiana, en cuya cabecera municipal terminaron asentándose muchos labriegos bilingües de las aldeas de Valdeliebres, La Herrera, Barcia Zapatero, Puerto Carbón o El Romerano. Otros lugares de los que hay referencias de su carácter bilingüe en el pasado siglo son Los Céceres, Matanegra y Barcia Longa, en el término de San Silvestre de Guzmán, y Simientes Pardas en el de Villablanca. Asimismo, el enclave abarcaba también las casas de Los Frailes y de El Águila en Lepe (Mendoza Abreu, 1985) e incluso, más al este, los barrios marineros del litoral: Punta del Caimán (Isla Cristina), La Antilla, El Rompido o El Portil (López Martínez; Cáceres & Corbacho).

En definitiva, el área en que el bilingüismo se mantuvo hasta el final del pasado siglo venía a reproducir, efectivamente, la zona andevaleña referida históricamente por Basto y por Madoz en donde se practicaba un “lenguaje misto, portugués y español.” Y viene también a coincidir con la ubicación de los puntos de encuesta del ALEA en que se registra una mayor densidad de lusismos léxicos: el rincón suroeste de la provincia de Huelva (Alvar, mapa 7, quien trabajó con sobre un total de 60 portuguesismos, y López de Aberasturi Arregui 1986, mapa 52, sobre un corpus de 48 préstamos recogidos entre los materiales del vol. I del atlas).

El Mapa 2 recoge ya las informaciones y las encuestas directas realizadas en el marco del proyecto FRONTESPO. En él se evidencia una abrupta reducción de los lugares lusófonos en estos últimos 30 años. En la mayoría de las ocasiones ello es debido al fallecimiento de los últimos residentes allí, y en otras, al desplazamiento de su residencia a otros lugares, especialmente a las respectivas cabeceras municipales (Ayamonte, Villablanca, Puebla de Guzmán, El Granado, Paymogo, etc.). Pero en ningún caso ha de ser interpretado este cambio como una propagación de ese bilingüismo “desde los campos al pueblo”, dada la escasísima trascendencia social que adquiere el asentamiento “urbano” de esos bilingües, reducido a la trayectoria vital (idiolectal) de unas pocas personas. Si “históricamente” las casas lusófonas estaban densamente localizadas en las orillas del Guadiana, en la actualidad, las entidades de población más pequeñas en que resiste el portugués se conglomeran en torno a la aldea de El Romerano, (Sanlúcar de Guadiana), a las alquerías de Campo Arriba (en el partido municipal de Lepe, al norte de la A-49), a la casa de La Estacada,<sup>14</sup> y a las huertas del Estero de la Nao (al norte de Ayamonte), a pesar de su cercanía al casco urbano de esta última localización. Sin embargo, a pesar del general abandono de las casas y las *barcias* próximas al río, algunas de ellas son temporalmente atendidas y habitadas, durante los fines de semana y en verano, por sus antiguos dueños; de ahí el carácter parcial (o mejor, ocasional) del bilingüismo actual señalado para algunas de ellas.

Dos ideas nos surgen, a modo de conclusiones, tras la observación de estos mapas. Por un lado, lejos de querer subvertir el enfoque social (dialectológico) propio de los estudios sobre bilingüismo, por mor de un absurdo atomismo, en un análisis casi idiolectal de cada una de las unidades familiares, hemos de convenir que es el propio modo de hábitat de la zona (casas aisladas en medio de inmensos espacios cada vez más

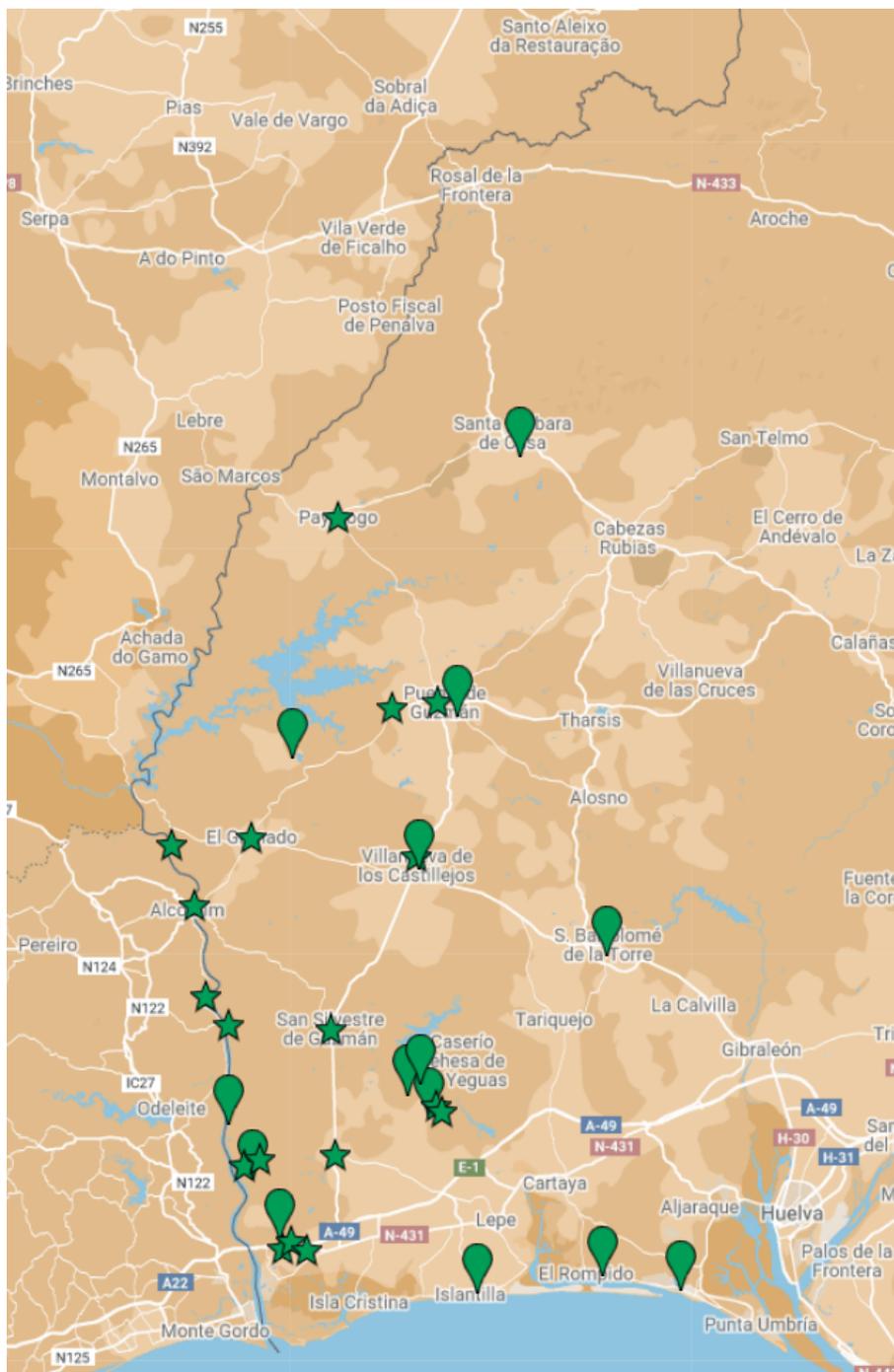
---

Mértola y sus alrededores, bien como colonos o trabajadores por cuenta ajena” (Hernández & Castaño 1994, 14).

<sup>13</sup> Estas tres últimas aldeas ribereñas vieron cómo se diluían en 1966 sus expectativas sociolaborales vinculadas al transporte del mineral de las explotaciones del Andévalo. De hecho, hasta entonces, Puerto de la Laja, donde se empleaban más de 500 trabajadores en la carga de mineral de pirita en barcos de altura, era conocido como *Puerto Rico*.

<sup>14</sup> La extensa familia de los Martins (o *Martín*, o *Martiño*) siguen todavía hoy articulando con lazos de parentesco varios de los núcleos habitados en la zona.

despoblados) el que rige la manera de acercarnos a estos hechos de lengua. Y por otra, no es tanto que los dueños de esas casas de campo dejaran de hablar en portugués, sustituyéndolo por el español, sino que, más bien, lo que dejaban era la casa, la *barcia* y su modo de vida tradicional, afincándose en entornos más urbanos y abrumadoramente monolingües en español. Y ya en ese nuevo marco, reducirían cada vez más el uso de su lengua materna a la interacción verbal en su domicilio y tan solo con algunos de sus familiares.



Mapa 2. Lugares cuya lusofonía (referida o verificada) se mantiene durante el s. XXI.

## 4. Descripción del bilingüismo social de la zona

### 4.1. Bilingüismo y diglosia. Usos y contextos

Con independencia de la creciente semántica de esos dos términos y de los diversos prismas epistemológicos (social, individual, educativo, psicosocial, etc.) (Moreno Fernández, 211) con que se viene abordando esta temática, podemos definir el paisaje sociolingüístico de esta área como *bilingüe* en el sentido más primario: el uso por parte de un conjunto social de la lengua A y de la lengua B. Ahora bien, los matices y las limitaciones a este concepto vienen dados no solo por la ya referida restricción sociológica de ese bilingüismo sino también por la general adscripción de cada uno de los idiomas en contacto a ciertos *dominios y funciones* (Fishman).

Esto es, no son todos los residentes en la zona quienes lo practican sino un grupo social definido por su origen portugués más o menos remoto, su edad avanzada y su residencia en los entornos rurales y marineros de dicho enclave; y por otra parte, el portugués es entre ellos la lengua materna y del ámbito familiar (aunque ya no entre todos los grupos de edad, como veremos), es también de uso común, obviamente, en sus visitas a Portugal, así como en su relación con los vecinos y compañeros de trabajo (labradores, marineros) de igual condición social con quienes mantienen unas *redes sociales (social networks)* definidas por la alta densidad y multiplicidad de conexiones: avocados en una comarca ajena a extraños y turistas, muchos de ellos son parientes entre sí<sup>15</sup> además de colegas laborales.

Complementariamente, el español queda reducido al resto de los ámbitos (escolar, comercial, administrativo, *mass-media*) y a su interacción en las cabeceras municipales, pueblos del entorno y en sus salidas hacia el interior de España. En este sentido, el antropólogo Valcuende del Río recoge el significativo testimonio de María, una anciana natural de la casa La Parra, al norte de Ayamonte:

¿Usted es portuguesa, María? No, yo soy española, lo que me pasa es que aprendí el portugués primero que el español y luego hablábamos más portugués que español, porque nunca hablábamos en español en casa (Valcuende del Río 1998, 266).

### 4.2. Interacción familiar y transmisión de la lengua

Como ya hemos comentado más arriba, el origen (más o menos remoto) de estas familias hay que buscarlo en pueblos y lugares del Algarve y Bajo Alentejo próximos a la frontera. De hecho, este era un tema recurrente en las encuestas y las informaciones así obtenidas definen aquellos asentamientos como migraciones de vecindad, de “corto alcance:” las zonas bajoaletejanas (Mértola, Alea Nova de São Bento) y algarvías (Almada de Ouro, Alcária) solían ser las más cercanas a los lugares onubenses en que se establecieron. Obviamente, la trascendencia de este hecho es también de tipo dialectológico: se tenderá a la extensión geográfica de algunos rasgos “en paralelo” con los de la otra orilla. A este hecho ha de responder la particular ubicación geográfica de algunos dialectalismos portugueses de tipo léxico en andaluz occidental: gracias al ALEA sabemos que en el norte de Huelva, de Sevilla e incluso de Córdoba se recogen alentejanismos como *jiro* ‘haza grande’ (< *geira* ‘antigua medida agraria’) o *mosico* ‘mendrugo de pan’; mientras que los algarvismos *mascotar* ‘apalea cereales’ o *potro* ‘mayal’ se localizan en la frontera onubense desde Sanlúcar de Gadiana hasta la costa (López de Aberasturi 1986).

<sup>15</sup> Es el caso de los residentes en la casa Puerto Sevilla, La Viña, El Rocín, La Cerca y La Estacada, todos al norte de Ayamonte.

Respecto de su uso en el entorno doméstico, el historial lingüístico de la familia de la casa La Estacada (Ayamonte), además de ser paradigmático de los “portugueses” de toda el área, viene a representar muy bien la previsible evolución del enclave. En efecto, por una parte, el bisabuelo (a quien grabamos en 1992) se expresaba en una amalgama personal de ambas lenguas en la que a duras penas iba variando su dicción desde un registro *fino* y *respetoso* (según su propia expresión) y más cercano al español, hasta el estilo más *bruto*, vinculado a las formas del portugués. El histórico aislamiento de la zona conllevaba, a pesar de la presencia de la radio portuguesa en algunos de esos cortijos, un contacto muy superficial con las variedades escrita, estándar, o simplemente más cultas, del portugués, habituándose por contra a otras formas de portugués algarvío marcadamente dialectales, rurales y/o vulgares (p. e. el llamado *portugués de los montiños*), o bien a la variedad híbrida en que se expresaba el mencionado sujeto:

Informante.: “[...] no me sestrevu (¿) uno a escuchar un portugués hablar... cuando menos... en fi... destah capitales... ¿no?... yo no los entiendo... co la forma ellos tienen de hablar no los entiendo...”

Encuestador.: “¿No? ¡Anda!”

Inf.: “No los entiendo... me empesan a hablar de una forma... una política... que ya... uno... buh... yo soy mah par de la sierra que nem de...de la capital... en fin...”

A diferencia de él, su hija (nacida en los 60), que ya había asistido a la escuela rural de la aldea de La Cerca, solía mantener bien “separados” los dos códigos, expresándose siempre en portugués en la casa. Ahora bien, el hijo de esta, residente ya en el núcleo de Villablanca, apenas utiliza el portugués, que conoce muy superficialmente y en el que se perciben interferencias de rasgos españoles y andaluces. Y a su vez, al hijo de este, un niño de 7 años, no se le solía hablar nunca en ese idioma (encuestas de 2016). Esta gradación sociolingüística según la edad unida a la ausencia misma de niños en los pocos núcleos aún habitados define el carácter efímero que amenaza este enclave.

Por último, no cabe duda de que en esa previsible caducidad de la variedad de habla ha jugado un papel importante la institución educativa, representada en la zona por las escuelas rurales (en La Cerca, El Romerano, Puerto de la Laja) y en la figura de un maestro de Cartaya, D. Juan Barba, muy conocido en sus desplazamientos, allá por los años 60, para impartir clase por las casas y aldeas desde El Romerano hasta La Zaballa. Aunque es obvio que en aquellas escuelas se enseñaba solo en español, no faltó alguna iniciativa (desechada) como la del padre de un informante de La Parra, que llegó a contactar con el consulado portugués de Ayamonte para crear allí una escuela con profesores portugueses.

### 4.3. Valoración de la variedad portuguesa local. Creencias y actitudes

El corto radio de viajes y de experiencias vitales sociales que caracteriza a estos individuos más mayores explica una conciencia lingüística limitada (pero atinada) acerca del portugués hablado en los lugares vecinos (habitados en ocasiones por parientes suyos) pero un conocimiento exiguo sobre otras variedades más alejadas de la Raya o incluso de la estándar (*portugués pulítico*); a la vez que admiten el carácter rural y en ocasiones híbrido de su modalidad de habla portuguesa (*chapurrao* o *champurrao*).

Parece una constante social de la zona la igualdad entre el hecho de *hablar portugués* y el de *ser portugués*. Valcuende del Río exponía el caso de Ana, que “se define como portuguesa por el hecho ‘de hablar portugués’, o el de la hija de Juana, que se reafirmaba en su españolidad así: ‘nunca hablé portugués’, ‘yo soy española’” (Valcuende del Río 1998, 282-283). Efectivamente, existía en la conciencia colectiva,

(o mejor, en su sistema de creencias), especialmente entre los mayores, una clara asociación entre uso hablado e identidad nacional, equivalencia que fue repetidamente observada durante nuestras encuestas, hasta el punto de que, a juicio de los entrevistados, el mismo investigador era portugués desde el mismo instante en que se expresaba en esa lengua:

Enc. “E uma coisa, aqui falam em português sempre com estes vizinhos? Falam sempre em português, como toda esta gente?”

Inf. “Pois... são todos portuguese... você agora.”

Una creencia sociolingüística de especial interés era la que nos expuso un informante natural de casa de La Puente y residente en el barrio de La Villa de Ayamonte:

Ahí [en Vila Real] hay grandes comercios que son españoles y hablan en portugués... el español que está allí habla en portugués como la gente... hay quien dice que la lengua portuguesa es legítima y la lengua española es aprendida... allí y aquí... y como tú no... de pequeño... no comiences a enseñar a hablar en español... ese habla todo en portugués... ahora, claro, si el padre y la madre hablan en español... pero como a él no se le enseñe de pequeño, ese habla en portugués.

Este hablante, que era un labrador analfabeto que terminó trabajando como calero, con escasísimos viajes y una poco desarrollada competencia lingüística en ambas lenguas, proyectaba su propia experiencia vivida en aquella zona sobre este corpus de creencias acerca del aprendizaje de uno y otro código en toda el área fronteriza, y que, por otra parte, reflejan una curiosa concepción determinista (casi medioambiental, ecológica) del lenguaje respecto del espacio geográfico. De ahí que, para él, sea el portugués la única lengua vernácula, (*habla en portugués como la gente*, esto es, ‘como nosotros’), la variedad autóctona (*legítima*, según expresión suya, esto es, por derecho propio) en ambas partes de la Raya, y el español apenas una lengua impuesta o adquirida. En otras palabras, el tramo final del Guadiana sería, a su juicio, un espacio original y *naturalmente* lusófono, en donde el uso del portugués tendría un carácter innato entre sus pobladores, solo “enmendado” en esta orilla con una decidida enseñanza del español en el hogar o en la escuela.

Otro cuerpo de creencias interesantes tiene como objeto el siempre llamativo bilingüismo (o trilingüismo) de Barrancos. Según un sujeto encuestado en 2022 en Santa Bárbara de Casa, esa situación era debida a que en la época de Franco se ordenó por decreto la alternancia diaria en el uso del español y del portugués: un día se hablaba en una lengua, y al siguiente en la otra.

El menor abanico funcional y estilístico de esta variedad lusa, reducido casi a una expresión sinfásica en algunos casos, así como los modos de vida y las formas de cultura que se suelen asociar a ese idioma, producían frecuentemente en ellos una actitud de infravaloración en comparación con el español, más asociado al prestigio y a las mejoras en la calidad de vida, y que constituye, en definitiva, una de las salidas al conflicto personal a que puede llevar la ambigua pertenencia a dos culturas. Pero, nótese que la variedad no prestigiada no es tanto el portugués estándar o capitalino como su propia variedad de portugués, definiendo a veces un proceso semejante al denominado *autoodio lingüístico* (Allport, 1972):

Inf. “No... mah no é tanto com’ aqui p’arriba... no es tanto como la mía... no es tanto porque... ya ehtá... ya la vida... tá d’otra forma qu’a d’antes... ¿no?...”

mas a habla portuguesa es maih bruta... bueno que... compare con la española...a habla española é mais fina... mais... maih respeitosa... máh rehpetosá”.

De su natural vinculación familiar y administrativa con Portugal se derivan algunas actitudes de diverso signo, y que van desde el orgullo del propio origen y habla portugueses, el reconocimiento de dicha identidad acompañado, sin embargo, de un explícito rechazo hacia ese país, o la clara infravaloración de su idioma, hacia el que algunos manifestaban un bajo nivel de fidelidad lingüística:

Y es que las actitudes hacia la lengua no dejan de ser prolongaciones de esquemas psicosociales que sus hablantes o la cultura de que es vehículo provocan en el sujeto, tales como un evidente sentimiento de identidad española y de rechazo por todo lo lusitano, o como un empeño en la participación en ambas culturas, con cierta ambigüedad psicosocial.

## 5. Breve caracterización de las variedades española y portuguesa

### 5.1. Rasgos destacables del español local

La variedad de español en que se expresaron, también, los encuestados corresponde al andaluz occidental usual en estas comarcas de Huelva y que se plasma en los mapas del ALEA.

De este modo, en el plano fónico, es sistemático el yeísmo entre muchos de los informantes: ['ejo] ‘ellos’, [la sa'βaja] ‘La Zaballa’. Si bien, también se consignaron muchos casos de oposición de [ʎ] / [j] en sujetos de Puebla de Guzmán y de La Zaballa, especialmente: [ʎo'βé] ‘llover’, [ka'βáʎos] ‘caballos’.

Es casi general la lenición y pérdida de *-d-* intervocálica: [sa supe'rao] ‘se ha superado’, ['lao] ‘lado’.

Respecto del seseo y ceceo, en la mayoría de los encuestados se puede observar la fluctuación entre un modo fonémico y otro, y todo ello con independencia de pertenecer o no a zonas tradicionalmente ceceantes o seseantes. Ahora bien, salvo algún caso de ceceo sistemático registrado en el área ceceante: [θekre'tarja] ‘secretaria’, ['kaθa] ‘casa’, lo habitual es que surja esta pronunciación especialmente en el habla rápida o enfática, reponiendo después el seseo. Esta última articulación: ['áse la 'fwersa] ‘hace la fuerza’, [el 'tʃansa] ‘el Chanza’ suele rebasar la zona andevalleña de seseo. Solo en esta área se ha observado algún informante que variaba entre los tres modos articulatorios, ceceo, seseo y distinción: ['suθio] ‘sucio’.

El consonantismo en posición implosiva es el propio de las hablas andaluzas, verificándose de modo sistemático la lenición y pérdida de sonidos en final de sílaba (*-r, -l, -d... > Ø*): [traβa'ha] ‘trabajar’, [bor'βé] ‘volver’.

Asimismo, el comportamiento (elisión, aspiración) de *-s* implosiva está muy condicionado por la posición y el contexto fónico de ese segmento, como es habitual en andaluz occidental, [en'tonse] ‘entonces’, [treh'apo] ‘tres años’. Aunque tampoco faltan ocasiones en que el entrevistado repuso alguna *-s* implosiva por énfasis o procurando una mayor formalidad en su habla: [lah 'kosas] ‘las cosas’, [a'tonses] ‘entonces’, [los ka'βáʎos pa'sáβão] ‘los caballos pasaban’.

En la morfología podemos encontrar elementos del andaluz occidental como el empleo de *se* por *os*, derivado del uso de *ustedes* por *vosotros*: *para que se hagáis una idea*.

Además del conocido uso de la forma singular por la de plural, del tipo *los árbo* ‘los árboles’ (ALEA, mapa 1632): *éramos joven*; y resulta llamativa la utilización indistinta

de ambas formas en el caso de gentilicios: *estábamos como español, esos hablan portugueses*.

En el nivel léxico-semántico destaca la forma *mestura* y *mesturao* para referirse a esta variedad de habla portuguesa en la orilla del Guadiana y otros lugares.

### 5.2. Interferencias del portugués en la variedad española

En la pronunciación registramos casos de cierre de *-o* final átona de palabra en [o] o [u]: [ma'riðo] 'marido', [caβe'sit<sup>u</sup>] 'cabecito, cabezo pequeño', [pin<sup>u</sup>s] 'pinos'. También se pueden oír frecuentes casos de intensa nasalización vocálica (*-an* > *-ão*, *-ã*): [los ka'βálos pa'sáβão] 'los caballos pasaban', [kontra'βãdo] 'contrabando'.

Alguna estructura sintáctica registrada recuerda las construcciones portuguesas de infinitivo pessoal: no se podía leer ni se podía... las mujeres... las mujeres coseren.

En el léxico usual de los informantes es reseñable, aparte de los lusismos ya asentados en la zona (gañafote, montiño, camioneta 'autobús'), la aparición de alguna muletilla (pois é) y algún que otro portuguesismo: soy muy medosa; muxo 'lisa, pez'; se namoraron y se casaron.

Un apartado interesante es la frecuentísima denominación "a la portuguesa" de los topónimos que reciben algunos lugares ubicados en la provincia y, más concretamente, en el interior del enclave bilingüe que nos ocupa: *Porto Carbão* ['pɔrt kar'βão] 'Puerto Carbón', *Barja Longa* ['barça 'lonça] 'Barcia Longa', *O Espartero* 'El Espartero', *A Zabaina* 'La Zaballa', *A Fonte Santa* 'Fuente Santa', *Vila Nova dos Castelejos* 'Villanueva de los Castillejos', *A Póvoa* 'La Puebla de Guzmán', *Horta A Limona* 'La Limonera', *O Cécere* 'Los Céceres', *Casa A Liona* 'Casa la Leona'...

### 5.3. Rasgos de la variedad portuguesa hablada en el enclave

En el plano fónico, y al igual que en el conjunto de las hablas del portugués peninsular, la mayor diversidad lingüística se da en su vocalismo.

Así, cabe destacar, entre las vocales tónicas, el cambio de timbre por influencia asimilatoria de otras vocales próximas, propio de la lengua popular: [en'trorom] 'entraram', [nãõ e'zêste] 'não existe'. O la diptongación de la nasal tónica ã en <sup>ã</sup>o: [damaɲ<sup>ã</sup>o] 'de manhã', hecho vinculado con el paso ã > ão, propio del habla del Algarve y Bajo Alentejo (Maia 1975-1978, 168; Cruz, 20).

Los cambios son más variados en las vocales átonas, tales como el cambio de timbre por influencia asimilatoria de otras vocales próximas. Cambio de *e* átona en *o*, similar al cambio *e* > [u], propio del lenguaje popular de varias zonas (Vázquez & Mendes da Luz, 55) y del Algarve (Cruz, 35), por "influência de consoantes bilabiais contíguas" (Maia 1975-1978, 64): [lo'vávam] 'levavam', [bor'γóɲa] 'vergonha', [sopo'ró] 'superou'. Y el proceso parece extremarse, registrándose también el paso *i* > *u*: [no pru'mer mo'ment] 'no primeiro momento', [pu'mentu] 'pimento'.

Por otro lado, de manera análoga a la variedad popular y a las hablas algarvías: "no interior de palavra, tanto em posição pretónica como postónica, *i* átono sofre um enfraquecimento articulatório, sendo realizado quase sempre por [ə]" (Maia 1975-1978, 64). Así recogimos [ər'mãos] 'irmãos', si bien también cabe aquí la influencia del español *hermanos*.

La *-o* ([u]) final de palabra "é realizada como uma vogal pouco clara, de timbre intermédio entre *u* e *ə* [u<sup>ə</sup>] ou mesmo reduzida a [ə]" (Maia 1975-1978, 68; Cruz, 42): [té ven'ðíðu<sup>s</sup> u<sup>s</sup> 'ú<sup>tr</sup>u<sup>s</sup>] 'tem vendidos os outros', [ga'rét<sup>s</sup>] 'garotos'.

Frente a lo anterior, también se registra la elisión de *o* [u] átona en sílaba final de palabra. Se da en todo Algarve, pero en su mitad oriental define más el habla de la costa

frente a la Serra (Maia 1975-1978, 68 y 155):<sup>16</sup> [im'pɔsts] 'impostos', [no pru'mer mo'ment] 'no primeiro momento', [ga'rét<sup>s</sup>] 'garotos', ['táva spe'rand] 'estava esperando'.

También es de interés la paragoge de *-e* detrás de *-l* o de *-r* finales de palabra, tan frecuente en el habla popular de Portugal: [θei'fár<sup>e</sup>] 'ceifar'; [espa'jole] 'español'.

Reducción de diptongos, propia de los dialectos portugueses centro-meridionales, de *ou* en *ô*, y de *ei* en *ê*. [pru'mer] 'primeiro', [Ado'lete], ['leti] 'leite'. Reducción de *eu* a *e*, como en el Algarve (Vasconcelos 1987, 90) o en los enclaves bilingües de Herrera de Alcántara y Cedillo (Carrasco González 2001, 152): [me'paj] 'o meu pai', ['e na'si] 'eu nasci'.

En el consonantismo hemos de señalar la general conservación entre los entrevistados de la articulación de [ʎ], como es propio en portugués. También se mantiene la distinción entre [b] y [v], propia del centro y sur del país y adoptada por la variedad normativa: [kwa'renta i'nɔvə] 'cuarenta e nove', [a'via] 'havía', etc.

Aunque la pronunciación de la *-l* implosiva suele ser velarizada, en el habla de algún sujeto se apreció también una articulación plenamente alveolar.

Respecto del tipo de la vibrante múltiple usual en la región, ya el estudio de Hammarström sobre el *falar* algarvío (175) registró la variante [R] velar de origen lisboeta, aunque de forma esporádica, entre sujetos jóvenes, más proclives a imitar el habla prestigiosa de la capital. De hecho, no se ha registrado en pueblos más aislados, como Odeleite (Cruz) o Monte Gordo (Ratinho). Pues bien, en nuestro enclave no se recogió ningún caso de esa moderna velarización [R].

Entre los rasgos más caracterizadores de la morfología se cuentan algunos cambios de género: [ʃo'riθɔs] 'chorizos', [se'βolo] 'cebola' o la vacilación de género de formas toponímicas: *Algarrobera* y *Algarrobero* 'La Algarrobera', [o θer'kaðo] '*La Cerca*'.

Otros cambios parecen regidos por la fuerza de la analogía, es el caso de la formación del plural de *-ão* en *-ãos*: [os za'mãos ku'rávans] 'os jamões curavam-se'. Asimismo, el plural de *-ão* en *-ons*: *melons*. Cambios vocálicos por analogía con el infinitivo (*haver*): *abesse uma escola ai*.

Registro de algún diminutivo en *-nito/a*, con *-n-* intervocálica: *um canito... uma canita pequena*, "como duma maneira geral no Sul" (Cruz, 148).

Uso de *mas* 'pero' por *mais* 'más' (o acaso influido por el esp. *más*) con el valor de 'más'. Uso de *entá* por *então*.

En el nivel léxico-semántico una voz es especialmente interesante e identificadora de la zona: *barcia* 'parcela, terreno de cultivo'. Se trata de un apelativo vinculado a una familia léxica (port. *várzia*, *vargem*, *varzem* 'campo inundable y cultivado'; gall. *barcia* 'id': DCECH, s. v. *varga*) que presenta muchas variantes en la toponimia de la Raya (*Barcia*, *La Varze*, *Varzim*) y en antropónimos onubenses (*Bárceñas*).

#### 5.4. Interferencias del español / andaluz en la variedad portuguesa

Entre los trasvases fónicos de uno a otro de los dos idiomas en que se manejan los bilingües observamos la sustitución del fonema /v/ por /b/, [bor'gona] 'vergonha', ['óβo] 'houve'. Esta reducción en las labiales está verificada desde el *mañegu*, en el Valle de Jálama, hasta Barrancos e, incluso, el litoral algarvío (Monte Gordo, Olhão) y, "por influência de Ayamonte" (según observó Leite de Vasconcelos 1955, 12), en la vecina Vila Real de Santo António.

Elisión de *-d-* intervocálica al modo del español informal y de modo general en sus variedades meridionales: ['na] 'nada', ['lao] 'lado'.

<sup>16</sup> De hecho, apenas se observa este rasgo en el habla de Odeleite (Cruz, 42 y 88).

El yeísmo, frecuente en Olivenza y barranqueño, se percibe frecuentemente: [traβa'ja] 'trabalhar', [ko'ejo] 'coelhos', y de modo especial en las interferencias del español que presentan *ll*: [ape'jiðo]

Aunque la realización de /s/ y /z/ es en general la propia del port. estándar y del Algarve y Alentejo, esto es, una pronunciación predorsodental de la sibilante fricativa, sorda /s/ (*seis, passo, caça*) o sonora (*rosa, fazer*), también se recoge algún caso de ceceo andaluz: [θei'far<sup>ç</sup>] 'ceifar', [nãõ 'θe θi 'era... o ke 'paθa é ke ne kono'θi mes a'vos].

El debilitamiento de origen español meridional (aspiración o elisión completa) de la sibilante -s en posición implosiva se viene registrando en el portugués de la Raya en zonas como Sabugal, Campo Maior, Olivenza y su área portuguesa cercana, Barrancos, Odeleite (*mai brancu, depoi lá*: Cruz, 93), en Monte Gordo (*mai grande, mêmo*: Ratinho, 189), Olhão (Palma, 49). Pues bien, siguiendo esa tendencia, en el portugués del enclave se observa ese trazo fónico con realizaciones como el debilitamiento y la elisión de -s final: [ani'maj<sup>s</sup>] 'animais', [na'keleʃ 'tempo<sup>s</sup>] 'naqueles tempos', [o'tenta 'ano] 'oitenta anos'; debilitamiento de -s final absoluta, con articulación de un breve aditamento vocálico (<sup>ç</sup>): [ah toma'tera<sup>ç</sup>] 'as tomateiras'; aspiración de -s interior (o final de palabra) ante consonante: [ehpa'nola] 'espanhola', [o<sup>h</sup> pórku<sup>s</sup>] 'os porcos', etc.

Elisión de consonantes finales: ['kaði] 'Cádiz', [san'luka] 'Sanlúcar', [ma'ðri] 'Madrid', de modo semejante a las alteraciones que sufren las -l y -r implosivas: *có (côr)* en Barrancos y Olivenza; *amábe, casadó* en Barrancos; *almário; para fazê mal*, en Olhão (Palma, 42 y 95).

En el apartado morfosintáctico reseñamos cambios en las formas verbales, acaso por influjo de las españolas: ['teβa a 'ponto] *estive á ponto, meu avô teve... teva á ponto...*

También es de interés señalar las incrustaciones de formas gramaticales españolas como artículos (*según las relações que houvesse; la fava no inverno*), posesivos (*mis filhos, mis irmãos*); adverbios y locuciones: *no* (por *não*), *siempre, incluso* (con el valor de *mesmo*), *de melhor* 'a lo mejor', *you...casi, casi, diria, casi todos* (articulado ['kazi]), formas verbales afines a las españolas correspondientes: *houvo* (['ovo]) *casos*, por *houve casos*, tal vez por influjo del esp. *hubo*, ['kwando na'sjo] 'quando nasceu'.

Se consigna algún caso que evidencia el orden español que adoptan los clíticos: *s'assentaram por aquí*.

En el léxico son frecuentes las adopciones de formas léxicas españolas: [inhi'njero] (*ingeniero*), *camino, cabaña, coches, mirar (aora tem que ir lá a mirar)*.

Uso de muletillas españolas *bueno, pues*; así como de expresiones y giros españoles: *fijate* ['fiate] *tu si havia gente* ['zente] *lá; morreram lá y todo; dar clase; me es igual*, etc.

## 6. Conclusiones

El presente trabajo ha puesto de manifiesto la feliz y productiva conjunción que puede darse entre estudios dialectales y sociolingüísticos de ámbito muy localizado y los proyectos de documentación lingüística de grandes dominios.

Desde un punto de vista histórico-social, la documentación, los topónimos, los hechos de folklore, la antroponimia y la propia pervivencia en la comarca del idioma luso nos hablan de la antigüedad de esa presencia portuguesa aquende los ríos Chanza y Guadiana. Esto es, al margen de las contiendas territoriales y de los conflictos entre los dos estados ibéricos, ya desde el s. XVII (y quizá antes) la franja que cubre el suroeste de la actual provincia de Badajoz y el tercio occidental de la de Huelva debió de ser un espacio de expansión poblacional portuguesa en distintos momentos históricos. Los testimonios recogidos durante las encuestas, en consonancia con los estudios históricos, parecen indicar que las últimas arribadas hacia los campos andevaleños y puertos de la

costa onubense tuvieron lugar entre finales del XIX y las primeras décadas del XX, incentivadas también, sin duda, por las crisis agrarias tras la proclamación de la República en 1910, la evitación de llamada a filas durante la 1ª Guerra Mundial y la consecuente *crise das subsistências*, tan severa en el mediodía portugués. Así, a la manera de un flujo y reflujo de mareas poblacionales lusas o como el mantenido sístole y diástole de las fuerzas del trabajo de Portugal, dicha área habría recibido de forma intermitente, y según las contingencias de cada época, a oleadas de trabajadores y de familias del sur portugués en busca de mejores oportunidades vitales.

Y desde un enfoque lingüístico, se ha de reconocer que aunque, admirablemente, el idioma de aquellos pioneros se mantiene a día de hoy, lo hace de forma ya muy precaria debido a los cambios de modo de vida modernos (abandono demográfico de las aldeas, escolarización generalizada, cese de las migraciones de aquel tipo y fin del contrabando con la entrada en vigor del Acuerdo de Schengen, etc.) que están haciendo de esta otra forma de portugués, de este *portugués de las barcias*, una variedad lingüística amenazada, al igual que otras ubicadas a lo largo de la Raya. Por otra parte, del mismo modo que hemos apuntado con los portuguesismos léxicos en el occidente andaluz, cabría preguntarse si no hemos de repensar el origen histórico y sociolingüístico de algunos hechos de tipo fónico como el mantenimiento de la oposición de /k/ y /j/ en localidades del litoral onubense y del Andévalo (Hidalgo) o el seseo que caracteriza a esta última comarca (y tan alejado del otro seseo cordobés) (Navarro, Espinosa & Rodríguez Castellano): sería ahora muy pertinente considerar que el mantenimiento en todo ese área del portugués hablado habría coadyuvado, como poco, en su origen y pervivencia.

Por último, es ahora cuando podemos apreciar mejor la rotunda unidad lectal que se asocia a ese confín político que es la Raya: desde las tierras zamoranas y trasmontanas separadas por el tramo de frontera aún vigente más antiguo de Europa (y acaso del mundo) hasta la mismísima desembocadura del Guadiana en el océano se extiende una franja de viva humanidad que jalonan los más variados dialectos mixtos, hablas fronterizas y soluciones de compromiso en la interacción verbal entre las gentes rayanas, junto a la pacífica invasión del país vecino por parte de ambos idiomas. Del mismo modo que los tres grandes ríos compartidos que, aunque en ocasiones separan y delimitan a los dos estados, no dejan de fluir incesantemente desde uno hacia el otro.

**Obras citadas**

- Agustiño Domínguez, José María. *Paymogo en sus palabras. Un breve estudio del léxico paymogüero*. Paymogo: Biblioteca País del Mago, 2015.
- ALEA = Alvar, Manuel, Antonio Llorente & Gregorio Salvador. *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*. Granada: CSIC, 1961-1973. 6 vols.
- Allport, Gordon Willard. *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Eudeba, 1971.
- Alvar, Manuel. "Portuguesismos en andaluz." En Guntram Plangg & Eberhard Tiefenthaler eds. *Weltoffene Romanistik. Festschrift Alwin Khun*. Innsbruck: Sprachwissenschaftliches Institut der Leopold-Franzens-Universität, 1963. 309-324.
- Álvarez Pérez, Xosé Afonso. "Presentación del proyecto Frontera Hispano-Portuguesa: documentación lingüística y bibliográfica (FRONTESPO)." En María Jesús Fernández & Juan María Carrasco González eds. *Cartografías del Portugués: Lengua, Literatura, Cultura y Didáctica en los Espacios Lusófonos. Actas del IV Congreso Internacional de la SEEPLU*. Cáceres: SEEPLU, 2016. 59-73.
- . *Corpus oral de la frontera hispano-portuguesa*. Alcalá de Henares: Grupo FRONTESPO, 2018. Disponible en <http://www.frontespo.org/es/corpus>
- . "Personas, pueblos y palabras en la frontera entre España y Portugal: el proyecto FRONTESPO." *Bolletino dell' Atlantelinguistico Italiano* III Serie 43 (2019): 191-201.
- Barrenechea, Eduardo. "Cuando el portugués penetra en España." *El País*, 6 de abril de 1982. <[https://elpais.com/diario/1982/04/06/espana/386892005\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1982/04/06/espana/386892005_850215.html)>
- Basto, Artur de Magalhães. "A fronteira hispano-portuguesa (Ensaio de geografia política)." *O Instituto* 70, nº 2 (1923): 57-69, 103-117 y 211-225.
- Cáceres Feria, Rafael & M<sup>a</sup> Ángeles Corbacho Gandullo. "Una propuesta para el análisis de la articulación social del litoral andaluz a través de la pesca." *Revista Andaluza de Antropología* 4 (2013): 55-78.
- . "La frontera lingüística hispano-portuguesa en la provincia de Badajoz." *Revista de Filología Románica* 18 (2001): 139-158.
- . *Dialectología fronteriza de Extremadura. Descripción e historia de las variedades lingüísticas en la frontera extremeña*. Berlín: Peter Lang, 2021.
- Cavaco, Carminda. "Migrações internacionais de trabalhadores do Sotavento do Algarve." *Finisterra. Revista Portuguesa de Geografia* 7 (1972): 41-83.
- Costa, Renato. *A emigração de algarvíos para Gibraltar e Sudoeste de Andaluzia, 1834- 1910*. Lisboa: Estar Editorial, 2002.
- Cruz, M<sup>a</sup> Luisa Segura da. *O falar de Odeleite*. Lisboa: INIC, 1991.
- DCECH = Corominas, Joan & José Antonio Pascual. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (1980-1991). Madrid: Gredos, 1980-1991. 6 vols.
- Fishman, Joshua. *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra, 1979.
- Garcia, João Carlos. "Os portugueses de Ayamonte em 1882: criadas, jornaleiros e pastores." *Finisterra* 24 (1989) 141-150.
- Gargallo Gil, José Enrique. "Gallegoportugués, iberromance. La fala en su contexto románico peninsular." *Límite. Revista de Estudios Portugueses y de la Lusofonía* 1(2007): 31-49.
- . "Fronteras romances en la Península Ibérica." En Ramón de Andrés Díaz ed. *Lengua, ciencia y fronteras*. Uviéu: Trabe, 2011. 35-68.
- González, David. Jesús. "La ruta del Guadiana." *Revista Cre(s)cida*. Ayamonte (agosto 1989): 39-41.
- González Salgado, José Antonio. "El léxico portugués en las hablas dialectales de las comarcas rayanas españolas." En Dolores Corbella & Alejandro Fajardo eds.

- Español y portugués en contacto. Préstamos léxicos e interferencias.* Berlin-Boston: Gruyter, 2017. 105-127.
- Hammarström, Göran. *Étude de phonétique auditive sur les parles de l'Algarve.* Estocolmo: 1953.
- Hernández León, Elodia & M<sup>a</sup> Ángeles Castaño Madroñal. "Evolución de las fiestas en el área fronteriza." *Anuario Etnológico de Andalucía* (1994): 1-31.
- . "Una frontera, un espacio social cambiante: La Raya de Portugal." *Demófilo* 20 (1996): 139-153.
- Hidalgo Caballero, Manuel. "Pervivencia actual de la LL en el suroeste de España." *Revista de Filología Española* 59 (1977): 119-143.
- Lobo, Constantino Botelho de Lacerda. "Memória sobre a decadência da Pescaria de Monte Gordo." *Memorias Económicas da Academia Real das Sciencias de Lisboa* III (1815): 351-374.
- López Martínez, Antonio Luis. *Cruzar la Raya. Portugueses en la Baja Andalucía.* Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2011.
- López de Aberasturi Arregui, Ignacio. *Introducción al estudio de los occidentalismos (leonesismos y portuguesismos) en andaluz.* Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Granada, 1986 (publicada en microfichas, 1992).
- . *Dinámica sociolingüística y lenguas en contacto en la comunidad de habla de Ayamonte.* Tesis doctoral presentada en la Universidad de Granada, 2016.
- Madoz, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar.* Madrid: Est. Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti. 1845-1850. 16 vols.
- Maia, Clarinda de Azevedo. "Os falares do Algarve (Inovação e conservação)." *Revista Portuguesa de Filologia* 17 (1975-1978): 37-205.
- . *Os falares fronteiriços do concelho de Sabugal e da vizinha região de Xalma e Alamedilla.* Coimbra: Suplemento IV de la *Revista Portuguesa de Filologia*, 1977.
- Matias, M<sup>a</sup>. Fátima de Rezende. "Bilingüismo e níveis sociolingüísticos numa região luso-espanhola (Concelhos de Alandroal, Campo Maior, Elvas e Olivença)." *Revista Portuguesa de Filologia* 18-19 (1984): 117-366.
- Medina López, Juan. *Lenguas en contacto.* Madrid: Arco Libros, 2002.
- Mendoza Abreu, Josefa María. *Contribución al habla rural y marinera de Lepe (Huelva).* Huelva: Diputación Provincial de Huelva, 1985.
- . "Algunos portuguesismos en el suroeste onubense." En Pedro Carbonero, Manuel Casado Velarde & P. Gómez Manzano eds. *Lengua y Discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz.* Madrid: Arco-Libros, 1999. 659-669.
- Moreno Fernández Francisco. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje.* Barcelona: Ariel, 1998.
- Navarro, Tomás, Aurelio Espinosa & Lorenzo Rodríguez Castellano. "La frontera del andaluz." *Revista de Filología Española* 20 (1933): 225-277.
- Navas Sánchez-Élez, María Victoria. "El barranqueño: un modelo de lenguas en contacto." *Revista de Filología Románica* 9 (1992): 225-246.
- . "La frontera lingüística hispano-portuguesa: aproximación bibliográfica." *Madrygal* 1 (1998): 83-89.
- . *O barranquenho. Língua, Cultura e Tradição.* Lisboa: Colibri, 2017.
- Ossenkop, Christina. "Les frontières linguistiques dans l'est de la Péninsule Ibérique." En Christina Ossenkop & Otto Winkelmann eds. *Manuel des frontières linguistiques dans la Romania.* Berlin/Boston: De Gruyter, 2018. 177-220.

- Palma, Branca Marília Seixal. *O falar dos pescadores de Olhão*. Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Lisboa. Lisboa: 1967.
- Pintado, Antonio & Eduardo Barrenechea. *La Raya de Portugal. La frontera del subdesarrollo*. Madrid: Edicusa, Cuadernos para el Diálogo, 1972.
- Pons Rodríguez, Lola. “El paisaje lingüístico de la frontera luso española: multilingüismo e identidad.” En Eva Bravo-García, Emilia Gallardo-Saborido, Inma Santos de la Rosa & Antonio Gutiérrez eds. *Investigaciones sobre la enseñanza del español y su cultura en contextos de inmigración*. Sevilla: Univ. de Helsinki y Grupo de Investigación Estudios lingüísticos, histórico-culturales y Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, 2015. 70-93.
- Ratinho, M<sup>a</sup> Filipe Mariano. *Monte Gordo. Estudo etnográfico e linguístico*. Memoria de Licenciatura (inédita) presentada en la Universidad de Lisboa. Lisboa: 1959.
- Trotel, M<sup>a</sup> Paule. *Vocabulaire maritime de l'est de l'Algarve et de l'ouest de l'Andalousie*. Paris. Mémoire pour le diplôme d'études supérieures, Faculté des Lettres de l'Université de Paris, 1956.
- Valcuende del Río, José María. *Fronteras, territorios e identificaciones colectivas. Interacción social, discursos políticos y procesos identitarios en la frontera sur hispano-portuguesa*. Sevilla: Fundación Blas Infante, 1998.
- . *Érase una vez... una isla. Recuperación Histórica y Tradición Oral en Canela y Punta del Moral*. Ayamonte: Ayuntamiento de Ayamonte y Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía, 2000.
- Vasconcelos, José Leite de. “Português dialectal na Região de Xalma (Hespanha).” *Revista Lusitana* 31 (1933): 166-275.
- . *Filologia barranquenha. Apontamentos para o seu estudo*. Lisboa: Imprensa Nacional, 1955.
- . *Esquisse d'une dialectologie portugaise*. Lisboa: INIC, 1987 [1<sup>a</sup> de. 1901].
- Vázquez Cuesta, Pilar & M<sup>a</sup> Albertina Mendes da Luz. *Gramática portuguesa*. Madrid: Gredos, 1971. 2 vols.
- Vilhena, Maria da Conceição. *Hablas de Herrera y Cedillo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2000.
- Walter, Henriette. *La aventura de las lenguas en Occidente. Su origen, su historia y su geografía*. Madrid: Espasa, 1997.